

# No estaba muerto, andaba de parranda

ISABEL  
SEGOVIA  
OSPINA



TAL VEZ SEA POR IGNORANCIA, PERO siempre he pensado que los índices de felicidad son difíciles de creer. Colombia, por ejemplo, aparece como uno de los países con la gente más feliz del mundo a pesar de nuestra dura realidad. Sin embargo, lo que sí somos es fiesteros. Nuestra mezcla racial, musicalidad y variedad cultural nos hacen una sociedad con mucha sabrosura. Las fiestas hacen parte de nuestra identidad, no son momentos aislados, sino que forman parte de nuestra cultura, de nuestra forma de vivir, de nuestro día a día.

Como lo expresa un filósofo español que habita en Colombia desde los años 60, Jesús Martín-Barbero, en su libro *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*: “La fiesta no se constituye (...) por oposición a la cotidianidad; es más bien lo que renueva su sentido, como si la cotidianidad lo desgastara y periódicamente la fiesta viniera a recargarlo renovando el sentido de pertenencia a la comu-

nidad. Y eso lo hace la fiesta proporcionando a la colectividad tiempos periódicos para descargar tensiones, para desahogar el capital de angustia acumulado”.

En este contexto, me confieso absolutamente colombiana, completamente parrandera, y con la autoridad para referirme a una fiesta que es sin duda la madre de todas las rumbas de nuestro país: el Carnaval de Barranquilla. Justamente estuve este fin de semana en la Arenosa, por séptimo año consecutivo, participando de este maravilloso evento. El Carnaval lo captura a uno con su magia y Barranquilla se convierte en el escenario perfecto, pues todo fluye y su gente solo transmite alegría y tranquilidad.

Hace siete años participé como espectadora y, sin dudarlo, al año siguiente me convertí en integrante de la fiesta. Llevo seis carnavales eligiendo, elaborando y portando un disfraz, bailando varios kilómetros, a plena luz del día, impregnada de felicidad, y con las preocupaciones en una maleta, pues el Carnaval no es solo unos días de rumba, es también una actitud donde todos nos contagiamos de un inmensa alegría. La perfecta descripción de este Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad la encontré en un meme que dice: “lo mejor de Barranquilla es

que durante cinco días nos vale monda todo lo que pasa en Colombia y el mundo... es como ponerse un chaleco de importaculismo que impide que entren las balas de algún sentimiento diferente a la alegría”. Y, efectivamente, así es.

Como el Carnaval hay miles de fiestas en Colombia, con características, particularidades y sabores de las diferentes regiones donde nacen y suceden. El Carnaval tal vez es una de las más impresionantes y renombradas. Sin embargo, cada una tiene su encanto y todas son parte de nuestro ADN; negarlo es imposible. Si todos los colombianos sintiéramos lo que se vive en estos escenarios, tendríamos más herramientas para enfrentar nuestra realidad. En países como el nuestro, sin cambios estacionales que cierren o empiecen ciclos, las fiestas son justamente los momentos en que se rompen las rutinas, se coge aliento y se recargan las energías para seguir adelante. Gracias a Barranquilla, a su Carnaval y a la comparsa Disfrázate como quieras, que me han permitido, en esta etapa de mi vida, tener un momento en el año para compartir con amigos, con mucho amor y regocijo, recargándome de buenas energías para seguir adelante. ¡Quien lo vive es quien lo goza!

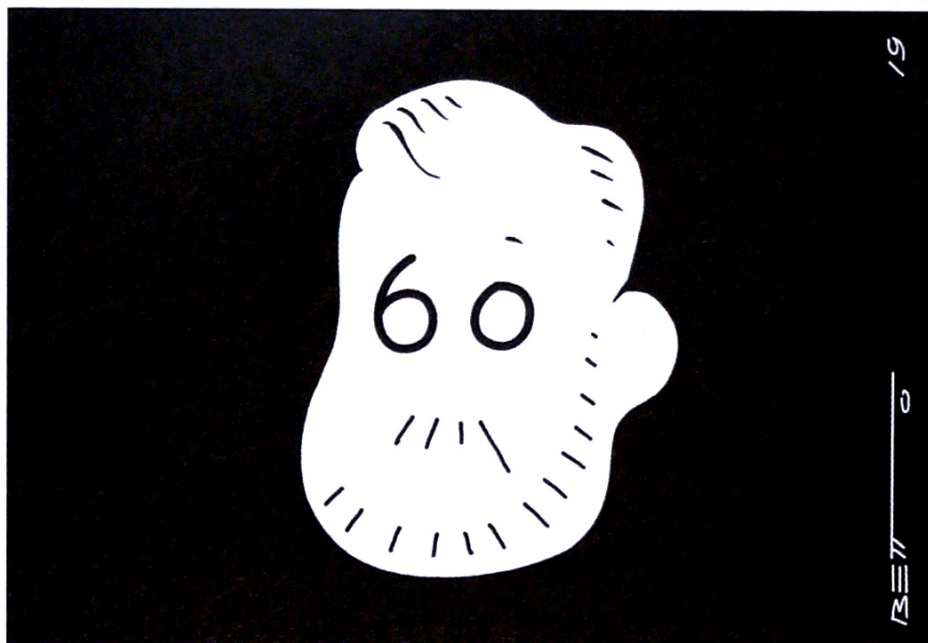
## DE LABIOS PARA AFUERA



“Solo buscamos hacer abolladuras a los oleoductos”.

“Pablo Beltrán”, jefe negociador del Eln, en entrevista con Noticias Caracol, sobre los atentados que el grupo guerrillero realiza contra la infraestructura petrolera. El año pasado, Ecopetrol denunció 107 atentados que afectaron el oleoducto Caño Limón-Coveñas y el Transandino, todos atribuidos por las autoridades al Eln.

## Betto



Osuna publicando

# Plan sin ambiente ni sostenibilidad

JUAN PABLO  
RUIZ SOTO



LA VERSIÓN DEL PLAN NACIONAL DE Desarrollo 2018-2022 (PND), presentado como proyecto de ley al Congreso, propone que al “Pacto por la sostenibilidad: producir conservando y conservar produciendo” solo se le asigne el 1,2 % del presupuesto total del PND.

En estos tiempos en los cuales se hace evidente que el país necesita una institucionalidad ambiental fuerte, este 1,2 % nos hace pensar que la sostenibilidad no es una prioridad. Para quienes pensamos que la calidad de vida y el bienestar humano dependen fundamentalmente de una sana relación con el medio natural y que el derecho a vivir en un ambiente sano es un principio fundamental que debemos hacer efectivo según la Constitución, lo asignado al “Pacto por la sostenibilidad” no parece cumplir con los principios de la carta magna. A la institucionalidad am-

biental solo se le asigna el 0,5 % del presupuesto, mientras que en los países de la OCDE con menor riesgo ambiental, en promedio, se asigna el 1,5 % del presupuesto.

Lo asignado se contradice con el texto del artículo 1 del mismo PND que dice: “Tiene como objetivo sentar las bases de legalidad, emprendimiento y equidad que permitan lograr la igualdad de oportunidades para todos los colombianos, en concordancia con un proyecto de largo plazo con el que Colombia alcance los Objetivos de Desarrollo Sostenible al 2030”.

En este propósito, el PND dice que el tema ambiental es transversal. Esto exige que también la gestión sea transversal. Aplicar este principio exige definir metas de sostenibilidad ambiental y asignar presupuesto para cada sector productivo; de lo contrario, el discurso se queda en un saludo a la bandera.

Veamos dos ejemplos. Cuando se habla de apoyo al desarrollo rural mediante la implementación de sistemas silvopastoriles, es necesario definir la meta en hectáreas y el presupuesto asignado para este propósito. En el caso de la agroindustria, es necesario hacer

explícito cómo se pretende un desarrollo agroindustrial relacionado con la sostenibilidad. Hasta la fecha podemos decir que cultivos agroindustriales como caña de azúcar, palma africana, arroz y café a plena exposición son sistemas que no han contribuido a la sostenibilidad. Si queremos hacer reconversión productiva con propósitos de sostenibilidad en café con sombra, caña orgánica, arroz seco orgánico y palma amigable con la biodiversidad, debemos definir metas en hectáreas y asignar presupuesto.

Respecto a titulación de tierras: debe asignarse un presupuesto para asegurar que los títulos incluyan condicionantes ambientales para que la propiedad privada cumpla su función ecológica, pero el tema ni se menciona.

Para adelantar un pacto nacional que gestione la disminución del área anualmente deforestada no solo hay que corregir la meta, sino asignar presupuesto adecuado.

Sin entrar a mencionar otras carencias, podemos concluir que si este PND pretende que el país se aproxime a los ODS, debe corregir propuestas y asignación presupuestal. Esta última refleja las prioridades de gestión.

## EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A.  
Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia  
Commutador: 4232300 Fax: 4055602  
Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540  
Línea de servicio gratuita nacional  
018000510903 Redacción: 4234822  
Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita nacional 018000510903 Publicidad:  
Caracol Unidad de Medios: 4232300  
ext. 1290 - 1565 [www.elespectador.com](http://www.elespectador.com)

## Cartas de los lectores

### Los igualados y el 8 de marzo

El Espectador, en su editorial (3/3/19), propone sanciones sociales al acoso; sin embargo, en vísperas del Día de la Mujer, se contradice publicando contenidos misóginos como “HP, la canción con la que Maluma busca reivindicarse con las mujeres” o “Les falló el traductor: Tu madre es un colchón”.

Internet es un paredón. Cada explosivo trino crea tragedias, los memes las convierten en farsa y las excusas refuerzan su cinismo, apelando a la “tergiversación”: manoseando el lenguaje inicia y nunca termina el acoso. Habíamos este paraíso perdido, porque “todo reino dividido contra sí mismo queda asolado” (Lucas, 11:17).

Sí, aunque ni debiera ser unidimensional, crece la lista de particiones demográficas que arriesgan nuestra dignidad, sesgando y disociando la realidad. Factor común, adivine qué segmento protagoniza estos clásicos y vigentes triángulos dramáticos: Eva; Temis (justicia); Irene (paz); Julieta (clanes); Fermina (clases, principio de exclusión de Pauli); Sherezade (traición); Turandot (venganza); La dama boba o Las mujeres sabias; Stella (facetos, Los cuentos de Hoffmann), Albertina (libertina, fugitiva), Fantine o La dama de las camelias (La traviata).

Pensando en estas referencias, la principessa del adulterio y las paradójicas dificultades de las “mujeres de vida fácil” (“Goodbye Yellow Brick Road”), recordé la última novela de Gabo: *Memoria de mis putas tristes*. Las etiquetas encasillan y condicionan nuestras historias. Verbigracia, la belleza. Impuesto o dividendo social (*Beauty Pays: Why Attractive People Are More Successful*, Princeton), facilita (mejores) oportunidades; ese favoritismo genera injusticia y la refuerza, paradójicamente, cuando la sindicada realmente destaca sus capacidades.

Entretanto, según el papa Francisco, “todo feminismo acaba siendo un machismo con falda”; esto lo verifica Purl, ilustrando un fenómeno análogo al de “los monos, los bananos y el agua fría”. Los nuevos imitan el matoneo para “encajar” y “lo superan” asumiendo el mando (y reproduciendo ese modelo).

Disonancia cognitiva, en algún momento defraudamos a nuestros seres queridos (*Ode to my Family*), prostituyendo (“deshonrar o degradar algo o a alguien”, RAE) principios por egoísmo, infatuación, necesidad, conveniencia, hedonismo, chantaje o resentimiento. Le sucedió al hijo de Hermann y Pauline, Einstein, quien calificaba como “hermoso” el proverbio “putas de jóvenes, santurronas de viejas”; erudito, cuando aceptó trabajar como catedrático, escribió: “Ahora soy miembro oficial del gremio de putas” (*Su vida y su universo*, 2007).

La mujer, milagro vital como el agua, merece vivir 365 días con iguales, no “igualados”. Recomiendo “Ciencia, amor y perdón”, en Maloka.

Germán Vargas G.

Envíe sus cartas a [lector@elespectador.com](mailto:lector@elespectador.com)